

**«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO  
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES  
SIGLO DE ORO (JISO 2019)**

**Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)**





UN ESBOZO DE LA POLÉMICA GONGORINA  
EN LA OBRA DE LOPE DE VEGA: LOS TEMAS  
DE «TOMÉ DE BURGUILLOS» Y SU PRESENCIA  
EN *LA GATOMAQUIA*

Lucio R. Cebreiro  
*Grupo de Investigación Francisco de Quevedo*  
*Universidad de Santiago de Compostela*

El objetivo del presente trabajo es delinear las ideas estéticas del escritor madrileño Lope de Vega, quien defendía un estilo que se basaba en la claridad de expresión al tiempo que criticaba el giro cultista que había tomado la poesía contemporánea. En 1634, y al final de la denominada por Blecua como «etapa de *senectute*», las objeciones de un Lope septuagenario hallarían una nueva vía de transmisión bajo la voz de un heterónimo paródico, que confería al Fénix libertad para expresar opiniones que, de otro modo, tal vez habría tenido que silenciar<sup>1</sup> en el volumen misceláneo *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*. La idea de la máscara no era algo nuevo para Lope, si tenemos en cuenta que su carrera poética transcurrió bajo «seudónimos pastoriles y moriscos», aunque aquí convierte a Burguillos en heterónimo desde el momento en el que le crea un pasado, decide compilar en un solo libro todo su material y añadir *La Gatomaquia*, el «último impulso para completar la obra»<sup>2</sup>. El poemario, publicado durante una polémica gongorina que había sur-

<sup>1</sup> Kerr, 2017, p. 6.

<sup>2</sup> Rozas López, 1990, pp. 198-199.

gido dos décadas antes, combatía el cultismo mediante el sarcasmo y la sátira, abordando temas como la profusión de poetas cultistas o la nula calidad de sus creaciones. *La Gatomaquia*, breve poema épico y burlesco<sup>3</sup> inserto en el volumen, es el cénit satírico de la obra, pues concentra los motivos más recurrentes de Lope para oponerse a la tendencia gongorina, objeciones cuya insistencia se debe a que la polémica resultó la más encarnizada de la época y una de las más duraderas en la historia de la literatura española.

Para llevar a cabo este análisis, es necesario poner en relación las *Rimas* con el contexto de la polémica en torno a la nueva poesía, la distribución de los poemas gongorinos a partir de 1613 y las reacciones que suscitaron, generando la más encarnizada polémica de la época y una de las más intensas de toda la historia de la literatura española. La rápida expansión del estilo cultista propició que prácticamente todo poeta español opinase; sin embargo, no es posible simplificar la cuestión limitándola a una guerra con autores alineados en dos bandos enfrentados entre sí<sup>4</sup>, pues había casos como el de Salcedo Coronel, reconocido comentarista gongorino y al mismo tiempo amigo de Lope de Vega, que incluso escribió un poema introductorio para el volumen de «Burguillos» alabando al Fénix.

Lo cierto es que don Luis encubría su poesía bajo una forma compleja pero, una vez descifrada esta, el contenido carecía de la dificultad exigible de acuerdo con las pautas del decoro. La defensa de un castellano «claro» por parte de Lope se oponía por completo a tamaña desviación poética: el estilo elevado sería aceptable en materias graves como la épica, pero el cordobés empleaba cultismos para tratar temas triviales como el sudor de una lugareña, vulnerando los principios de la preceptiva clásica. Además, Góngora ridiculizó cuantos textos del Fénix habían caído en sus manos, con especial virulencia contra la poesía épica de un Lope que la consideraba clave para atraer la atención de algún mecenas y poder aspirar a un lugar en la Corte. La mofa gongorina debió de resultar especialmente hiriente,

<sup>3</sup> El género de la épica burlesca con animales protagonistas tuvo su auge en el siglo XVIII, durante el cual salieron a la luz obras como *La Burromaquia* (Gabriel Álvarez de Toledo), *La Gatomiomaquia* (Ignacio de Luzán) o *La Perromachia* (Juan Pisón y Vargas), entre muchas otras. Para más información sobre este tipo de poesía, remito al estudio y a la edición profusamente anotada de Bonilla y Luján (2014).

<sup>4</sup> Jammes, 1994, p. 659.

porque despreciaba y ponía en tela de juicio su valía poética, y a la vez era un obstáculo para sus aspiraciones cortesanas.

Sin embargo, es relevante señalar que, aunque se enfrentasen por sus ideas estéticas opuestas<sup>5</sup>, Lope no centró sus críticas en el propio Góngora, pues admitía la genialidad del poeta cordobés; la censura iba dirigida contra los pésimos imitadores que, sin poseer el talento ni la capacidad de don Luis, se limitaban a aplicar un forzado cúmulo de recursos cultistas en composiciones de nula calidad, dando como resultado engendros poéticos en su intento fallido de copia. La opinión de Lope resultó pertinente, porque si las denominadas «obras mayores» de Góngora fueron criticadas por lo oscuro de una expresión opuesta a su contenido banal, acción considerada vicio retórico, los plagios de sus imitadores multiplicaban el defecto al tiempo que sumaban otros nuevos, resultado de una palpable carencia del ingenio mostrado en los poemas originales.

No es mi intención profundizar más allá de esta breve contextualización en la polémica gongorina, ampliamente estudiada<sup>6</sup>, cuyo alcance y complejidad serían a todas luces inabarcables por este trabajo. Pretendo ahora tan solo mostrar de manera sucinta y mediante ejemplos seleccionados cómo *La Gatomaquia* se vincula con el poemario de Burguillos mediante una serie de temas anticultistas, aunque el volumen entraña una notable complejidad<sup>7</sup>. El estilo elevado está sembrado de conceptos, dilogías o cultismos, y los temas a menudo se vinculan de manera subyacente mediante cierta interpretación, a la

<sup>5</sup> Por añadidura, sus discrepancias atañían a esferas ajenas a la estricta cuestión del estilo, por ejemplo a sus respectivas concepciones acerca del cauce óptimo para la transmisión de sus respectivas obras, o el público al que estas iban dirigidas. Lope ensayaba toda clase de ideas para que sus producciones tuviesen mayor alcance, como añadir un retrato al comienzo de sus obras a modo de «sello de calidad» con el fin de hacerlas reconocibles, lo que hoy veríamos como «marca comercial», y recurría además a la imprenta para mayor difusión de sus textos. Góngora se situaba en el polo opuesto, mostrando una inmovilidad coherente con su rechazo a la imprenta, que justificaba aduciendo que su literatura estaba destinada en exclusiva a una élite intelectual cultivada, y no era «para todos los públicos».

<sup>6</sup> Ver los trabajos de Jammes, 1994, pp. 607-719; Roses Lozano, 1994; Romanos, 2012 y Osuna Cabezas, 2014a y 2014b. También es posible acceder a testimonios digitalizados de la polémica, con estudios independientes que acompañan cada texto, dentro del proyecto de investigación dirigido por Mercedes Blanco (ver <<https://obvil.sorbonne-universite.fr/corpus/gongora/>>).

<sup>7</sup> Ver el estudio de Arellano, 2012.

cual se llega a través de intrincadas relaciones, regidas por un denominador común: el antigongorismo.

Precediendo al poema épico se presenta un soneto introductorio, «Con dulce voz y pluma diligente», *De doña Teresa Verecundia al licenciado Tomé de Burguillos*<sup>8</sup>, parodia de las composiciones encomiásticas que abrían los poemarios del Siglo de Oro, incluidos los del propio Fénix<sup>9</sup>. Su primer verso, «Con dulce voz y pluma diligente» va más allá de lo que su primera interpretación sugiere, porque «voz» significa «palabra propia de una lengua», acepción que confirma el poema «Si cumplo con la lengua castellana», *Reprehende el poeta los que hablan enflautado*, cuando acusa a los poetas cultos de usar extranjerismos y términos rebuscados, «porque su idioma y cándido dialeto / con voces peregrinas se profana»<sup>10</sup>. De esto se infiere que «dulce voz» presenta dos sentidos simultáneamente: el recto sería ‘sonido agradable’, y el segundo refiere a las palabras que escribe una «pluma diligente», es decir, «dulce», que bajo ese contexto significa también ‘sin cultismos’. El doble sentido se confirma en el verso posterior: «y no vestida de confuso caos», que alude a la ‘oscuridad gongorina’. Respecto a los nombres de los protagonistas, Micifuf y Zapaquilda, son creados por Lope a partir de los términos *miz* y *zape*, expresiones empleadas en la época para atraer y ahuyentar a los gatos, respectivamente (*Aut.*), y son anticipo del léxico basado en sonidos felinos empleado en *La Gatomaquia*.

El segundo cuarteto equipara a Burguillos con un poeta clásico, Homero, cuya *Ilíada* se narra en un estilo elevado adecuado para el género épico, propio de grandes gestas, que aquí se emplea para dos gatos, lo cual genera un desequilibrio entre forma —elevada— y contenido —bajo—, que intensifica la parodia. Asimismo, el término *insigne*, aplicado a la onomatopeya que refleja el maullido de un gato, «marramao», rompe el decoro poético y refuerza la burla. El último verso de la estrofa expone la causa de la guerra, un «súbito accidente»

<sup>8</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 439. Todas las citas serán por la edición de Macarena Cuiñas Gómez, Madrid, Cátedra, 2008. Puede verse ahora también la más reciente de Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019.

<sup>9</sup> *Isidro*, por ejemplo, incluye catorce poemas antes del prólogo. Ver Lope de Vega, *Isidro, poema castellano*, pp. 140-158.

<sup>10</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 385, vv. 7-8.

que contiene intencionadamente un doble sentido paródico. El primero es la «enfermedad o indisposición que sobreviene [...] repentinamente» (*Aut.*), y que podríamos vincular al tópico del ‘enfermo de amor’ procedente de autoridades clásicas como Ovidio, ridiculizándolo al padecerlo un simple felino. Su segundo significado es el de ‘calentura’ (*Cov.*), empleado de forma solapada, porque la «repentina calentura» alude también al celo gatuno.

Con respecto al primer terceto, destaca el significado dilógico del término *gato*, que, además de referir al animal, en la época significaba «bolsón de dinero, hecho de pellejos desollados» (*Cov.*), acepción a la que remite el «gato de doblones». El segundo terceto alude a los cultistas, nombrando a Burguillos como «segundo Gatilaso», neologismo que juega con la palabra *gato* y el nombre del poeta Garcilaso de la Vega, admirado por los detractores del estilo gongorino. En cuanto a los «ratones», su mención apunta a los poetas cultos: los primeros escapan de los gatos, muerden y rompen el papel de los libros; los segundos, figuradamente, temen a Burguillos y «destrozan» la poesía. Por otra parte, situar las bibliotecas libres de roedores en el Parnaso, monte mitológico donde moran las musas y, por tanto, lugar de inspiración poética, implica que los cultistas no tienen cabida en la poesía más excelsa.

La introducción presenta varias características que serán perceptibles a lo largo de las silvas: la desigualdad entre forma y contenido; términos relacionados con los felinos, que permiten dilogías y juegos gracias a la polisemia y a la familia léxica del término *gato*; y una constante sátira contra el léxico gongorino, unas veces imitando su expresión y disposición, otras solapada bajo relaciones complejas, debido al léxico y cosmovisión del siglo XVII, y al empleo de conceptismos y agudezas. Leer las *Rimas de Tomé de Burguillos* y lograr entenderlas plenamente es un «ejercicio de búsqueda de lo que está oculto y de los múltiples sentidos con los que se juega»<sup>11</sup>.

Estos recursos se encuentran ya al inicio del poema épico, en los versos que rezan: «que como otros están dados a perros, / o por ajenos o por propios yerros, / también hay hombres que se dan a gatos / por olvido de príncipes ingratos»<sup>12</sup>. El juego de palabras se basa en

<sup>11</sup> Arellano, 2012, p. 272.

<sup>12</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 443, vv. 19-22.

«estar dados a perros», expresión que significa «engaño o daño que se padece [...] esperando por mucho tiempo a alguno, o para que ejecute alguna cosa» (*Aut.*). La construcción remitiría a poetas que han estado aguardando largo tiempo por algún «príncipe ingrato», es decir, por algún noble que les concediese su mecenazgo, o alguna ocupación que les permitiese vivir de su poesía; sin embargo, no conseguirán el favor de la nobleza a causa de los gongorinos, que murmuran en la Corte. Observamos un tema característico, que es el desengaño durante la etapa «de *senectute*»<sup>13</sup> de Lope, cuando fue consciente de que su ascenso a la Corte era inalcanzable, y culpó de ello a los poetas cultistas que mentían a los nobles. Por eso, en lugar de ‘esperar’ algo que llevaba aguardando toda su vida, «dado a perros» sin que le concediesen el favor esperado, Burguillos prefiere «darse a gatos», expresión creada sobre la anterior y que refiere a que escribe sobre lo que quiere, harto de elogiar poderosos sin obtener nada a cambio.

El asunto del desengaño se relaciona directamente con sonetos como «Señoras Musas, pues que siempre mienten», *Enfádase con las Musas porque intentaban escribir un poema*<sup>14</sup>. En él, el autor se dirige a sus Musas para recordarles «las horas perdidas» alabando a la nobleza, de las que deberían lamentarse: pese a que habían sido siempre «lisonjeras» con «la grandeza», alusión a los elogios y dedicatorias a nobles, príncipes o reyes, donde esperaba «siete» le daban «sota»<sup>15</sup>. El siete es un número que se asocia con la suerte desde la cultura griega, y muchas veces representa algo positivo. Siete son los días de la semana y siete los sacramentos, por eso es también número sagrado, y considerado mágico: de él «sacan grandes misterios y hay libros particulares escritos de solo este tema» (Cov.). Al mencionar el «siete», Burguillos alude a tener suerte para alcanzar unos objetivos que, sin embargo, no le concederían, logrando algo inferior, la «sota». Decepcionado y

<sup>13</sup> Rozas López, 1990.

<sup>14</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 263.

<sup>15</sup> Es posible que la queja sea, en este caso, doble: tras Burguillos parecen percibirse las preocupaciones de la etapa final de Lope. Al mencionar el «siete», el Fénix posiblemente aludiese a la suerte que aguardaría tener para alcanzar sus aspiraciones; sin embargo, siempre le concederían favores inferiores, la «sota», como el encargo de la hagiografía de san Isidro o la organización de las justas poéticas. Por eso, tal vez el poema debería interpretarse bajo un trasfondo «grave» (Rozas López, 1990, p. 208).



escarmentado, insta a las Musas a «garlar en chacota»<sup>16</sup>: «garlar» es «hablar mucho y sin intermisión», «chacota» se entiende como «bulla y alegría llena de chanzas, voces y carcajadas». La idea del mecenazgo está presente a lo largo de la mayoría de la obra de Lope, quien deseaba «ser un nuevo Virgilio»<sup>17</sup>.

El segundo tema recurrente es el robo de versos por parte de malos poetas. La epístola que Micifuf envía a Zapaquilda contiene los versos: «sabrosa, —aunque perdone Garcilaso / si el consonante mismo sale al paso— / *más que la fruta del cercado ajeno*»<sup>18</sup>. Una situación parecida se reproduce en el soneto cuyo primer verso reza «Juana, mi amor me tiene en tal estado», *Encarece su amor para obligar a su dama a que lo premie*. En él, Burguillos dice: «*en la concha de Venus amarrado. / De Garcilaso es este verso, Juana, / todos hurtan, paciencia, yo os le ofrezco*»<sup>19</sup>, y aunque en ambos casos los emisores reconocen haber tomado un verso de Garcilaso de la Vega, Burguillos matiza que no lo roba, como «todos» —los poetas—. Otras composiciones que mencionan el hurto de versos son el soneto «Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio», *Madrugó a escribir el poeta y toma por achaque el enfadarse del mundo para volverse a dormir*, donde Burguillos dice que «en todo hallé disgusto y repugnancia / con tanto descompuesto latrocinio»<sup>20</sup>. El término *descompuesto* en el Siglo de Oro poseía el sentido de «inmodesto, atrevido, osado» (*Aut.*), y *latrocinio* tiene el sentido actual, 'robo': el poeta muestra su desagrado y repulsa contra los hurtos de otros autores. Por último, cuando Marramaquiz se desvela intentando obtener el favor de Zapaquilda, el felino también «roba» versos de Garcilaso, pero, dentro del motivo recurrente que refiere al hurto de versos, aquí se añade otro matiz burlesco, por la fusión de palabras entre el término que identifica al animal, *gata*, y el nombre de *Gala-tea*, causa del llanto hiperbólico de Salicio en la *Égloga I*, creando el paródico nombre de *Gatalea*.

<sup>16</sup> El verso figura a modo de ejemplo en *Autoridades*.

<sup>17</sup> Sánchez Jiménez, en su edición de Lope de Vega, *Isidro, poema castellano*, p. 22.

<sup>18</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 463, vv. 55-57.

<sup>19</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 197, vv. 8-10.

<sup>20</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 206, vv. 7-8.

El tercer motivo ataca lo que el autor considera un estilo transitorio y afectado que, sin embargo, estaba extendiéndose significativamente, y critica a su vez a quienes lo empleaban, esto es, alude al lenguaje gongorino y sus malos imitadores. En el poema, el pretendiente de Zapaquilda contrata a unos músicos que alaban a su amada por medio de un romance que «compuso Micífuf, poeta al uso, / que él tampoco entendió lo que compuso»<sup>21</sup>. En los versos se presenta una doble crítica, pues «uso» «significa lo mismo que moda» (*Aut.*), por lo cual el felino sería ‘un poeta a la moda’, alusión a la multitud de poetas cultistas, moda pasajera que también figura en los textos preliminares: el *Advertimiento al Señor Lector* avisa de que el poemario es «más castellano que culto», e ironiza pidiendo disculpas a quienes sean eso último, es decir, a los cultos, afirmando que la novedad no suele ser perdurable, por lo cual, con el paso del tiempo, el hombre empleará de nuevo su «propia lengua»<sup>22</sup>. Lope asegura que el estilo gongorino y su rebuscada expresión no son más que una moda pasajera, algo que no está destinado a durar, y que en un futuro se volverá a la lengua pura: a un castellano sin cultismos. Por otra parte, que Micífuf no comprenda los versos que él mismo escribió es una crítica a la sintaxis y fórmulas gongorinas, que derivan en una difícil comprensión de la lírica culta, aprovechada por pedantes que introducen cualquier tema trivial, tan encubierto bajo su rebuscada forma que no se comprende el sentido: «consecuencia de la incapacidad poética de quienes esconden su ineptitud bajo tinieblas de recursos latinizantes es el esfuerzo de interpretación al que abocan a sus posibles lectores»<sup>23</sup>.

Esta práctica fue muy criticada por Lope, y «Burguillos» es de su misma opinión, como muestra el poema «Livio, yo siempre fui vuestro devoto», *Responde a un poeta que le afeaba escribir con claridad*. En él dice: «si vos imperceptible, si remoto, / yo blando, fácil, elegante y puro, / tan claro escribo como vos oscuro», y cierra el soneto con una máxima, cuyo alcance se intensifica con la bimetración antitética en quiasmo: «oscuro el borrador y el verso claro»<sup>24</sup>. No solo critica a los poetas que escriben de manera incomprensible, sino que

<sup>21</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 480, vv. 47-49.

<sup>22</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 113.

<sup>23</sup> Alonso Veloso, 2005, p. 17.

<sup>24</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 399, vv. 5-10.

también defiende su estilo frente a la ‘oscuridad’ ajena, y afirma que lo «oscuro» debería quedarse en «el borrador», en los descartes, y no en el poema.

Volviendo al relato, Micifuf decide concertar su matrimonio, no sin burla cultista al mencionar la dote, que incluye «una mona cautiva que tenía, / que hablaba en lengua culta y la entendía»<sup>25</sup>. Cuando el inminente enlace se hace público, Marramaquiz, el otro pretendiente, enloquece y corre enajenado por la cocina de su amo, derribando utensilios. Durante la narración de estos hechos la voz poética introduce una referencia metaliteraria: «en una de fregar cayó caldera / (trasposición se llama esta figura)»<sup>26</sup>, en lo que parece una referencia burlesca al estilo gongorino, que empleaba profusamente este recurso<sup>27</sup>. La locura de Marramaquiz se intensifica y deriva en el secuestro de la novia. Al conocer la noticia, Micifuf se desespera, «arrojando los guantes, / a quien los cultos llaman quirotecas»<sup>28</sup>, en una doble alusión: al estilo gongorino por rebuscado, porque «quirotecas» es sinónimo de «guantes»; y a lo que parece burla contra Pellicer, también reflejada en el título del volumen, «no sacadas de biblioteca ninguna, (que en castellano se llama librería)». José Pellicer era un joven apolo-gista gongorino que en 1629 logró arrebatarse a Lope el ansiado puesto de cronista real<sup>29</sup>, y además había publicado la obra del también cultista Pantaleón de Ribera, explicando en esta que había sido sacada de su «biblioteca»<sup>30</sup>, de ahí la curiosa sentencia de la portada de *Burguillos*.

<sup>25</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 504, vv. 270-271.

<sup>26</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 507, vv. 364-365.

<sup>27</sup> Uno de los numerosos textos gongorinos que permiten apreciar la dificultad del hipérbaton es la conocida octava que describe la gruta del cíclope en la *Fábula de Polifemo y Galatea*: «De este, pues, formidable de la tierra / bostezo el melancólico vacío / a Polifemo, horror de aquella sierra, / bárbara choza es, albergue umbrío / y redil espacioso donde encierra / cuanto las cumbres ásperas cabrío / de los montes esconde: copia bella / que un silbo junta y un peñasco sella» (Góngora, *Antología poética*, p. 373, vv. 41-48).

<sup>28</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 531, vv. 88-89.

<sup>29</sup> Sánchez Jiménez, 2018, p. 304.

<sup>30</sup> Barrera y Leirado, 1973, p. 325.



El sarcasmo reaparece en el poema «Fabio, notable autoridad se saca», *Que los libros sin dueño son tienda y no estudio*: «porque es llamar al guante quiroteca / esto de biblioteca o bibliotaca»<sup>31</sup>, en alusión a la pedantería e ignorancia por parte de los poetas cultistas, pues *bibliotaca* sería un ejemplo de que a los gongorinos les resultaría intrascendente el término empleado, tuviese o no sentido; lo importante sería que pareciese complejo. De nuevo la burla se personaliza en Pellicer, debido a la mención de los términos *biblioteca* y *quiroteca*. El tema de emplear vocablos ostentosos sin que su autor conozca el significado preciso, con intención de encubrir su propia ignorancia y su falta de talento poético se parodia también en un hilarante soneto de Burguillos, «Conjúrote, demonio culterano», *Conjura un culto y hablan los dos de medio soneto abajo*<sup>32</sup>. En él se narran en clave burlesca los intentos de exorcizar a un joven, poseído por un «demonio culterano» que le impide expresarse «en su nativo idioma castellano». La parodia se intensifica en los tercetos, cuando el ‘diablo’ se expresa mediante una jerga incomprensible, a imitación del estilo gongorino: «— “¿Por qué me torques bárbara tan mente? / ¿qué cultiborra y brindalín tabaco / caractiquizan toda intonsa frente?”». Sus términos «cultos», difícilmente traducibles si es que poseen algún sentido, a pesar de su grotesca similitud con el estilo gongorino, resultan cómicos.

Como último apunte, considero que el abrupto final de la obra es más relevante de lo que parece a primera vista porque, a mi parecer, reitera el tema del mecenazgo: Marramaquiz sale a los tejados en busca de sustento y es alcanzado por el letal disparo de «un príncipe que andaba / tirando a los vencejos», dejando al gato sin caza, «pero muerto también, como era justo, / a las manos de un César siempre agosto». Ante la muerte de su líder los sitiados se rinden, Zapaquilda es liberada y contrae matrimonio con Micifuf, quien indulta al bando

<sup>31</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 337.

<sup>32</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 348.

rival «porque le prometieron vasallaje». Se cierra la silva «adornado de luces el teatro»<sup>33</sup>. Creo que este raudo desenlace que decide la batalla acoge una alusión lopesca incrustada en la narración, pues, aunque se supone que la obra es escrita por Burguillos, todo el relato épico parece una parodia de las comedias del Fénix, con triángulo amoroso, celos, enredos y justicia final. Además, me parece llamativo que, pudiendo elegir cualquier tipo de personaje, como otro animal —o puestos a elegir humanos, un cazador— Lope haya escogido a alguien de sangre real para ejecutar a Marramaquiz y propiciar el súbito final: esto, puesto en relación con obras cumbre en su trayectoria teatral como *El caballero de Olmedo*, *El villano en su rincón*, *Fuente Ovejuna* o *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, que terminan con la mediación de unos reyes ‘justos’, expresión que en *La Gatomaquia* resultaría irónica, podría explicar la participación del «príncipe» —quizás la nobleza que no apoyó al poeta— en sustitución de los reyes. Lo relevante, en mi opinión, es que al final de la obra se presenta a alguien cercano al trono, que imparte justicia y decide con sus actos quién es castigado y quién no, como en las comedias. Además, en la conclusión el relato se traslada de un narrador ficcional a «un autor de los famosos»<sup>34</sup>, posible trasunto del propio Lope, a juicio de Kerr<sup>35</sup>: «the story is passed from fictional narrator to “un autor de los famosos”, which might after all be the famous playwright, Lope de Vega»<sup>36</sup>.

Con este trabajo he intentado mostrar mediante una sucinta selección de versos que la denominada «polémica gongorina» tuvo un notable impacto en esta última obra de Lope de Vega, en la cual reiteró una serie de motivos dispersos, pero unidos bajo un denominador común, la sátira anticultista. El heterónimo, Burguillos, introducía cierta distancia entre autor real y personaje, lo cual le permitía expresarse con más libertad y le otorgaba el camuflaje de un velo paródico, que le facilitaba emitir juicios, sátiras, quejas y acusaciones veladas —como «los hurtos de gatos»—, que, de otro modo y personalizadas, podrían resultar excesivas. Las alusiones referidas se repiten durante el poemario, y encuentran su lugar más efectivo, a mi pare-

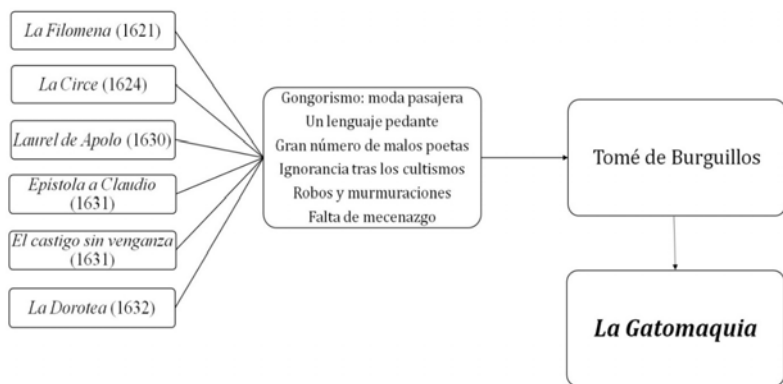
<sup>33</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, pp. 558-560.

<sup>34</sup> Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, p. 559.

<sup>35</sup> Kerr, 2017, p. 191.

<sup>36</sup> Ver las opiniones de Fernández Nieto, 1995 y Blázquez Rodrigo, 1995, pp. 295-309 al respecto.

cer, en *La Gatomaquia*, que concentra en una sola composición temas como la falta de mecenazgo, la multiplicación de poetas cultos, su empleo de términos ostentosos para intentar mostrar erudición y ocultar bajo ella su ignorancia real, o el robo por parte de estos mismos poetas de versos ajenos. Debido a la lógica limitación de espacio las citas aducidas en este breve trabajo, como he tratado de reflejar en su epígrafe, constituyen tan solo una pincelada y mínima muestra de los mentados motivos, ejemplificados mediante correspondencias entre el poemario de Burguillos y *La Gatomaquia*. Sin embargo, estos temas recurrentes reaparecen en muestras extraídas de otras obras del Fénix como *La Filomena*, *La Circe*, *Laurel de Apolo*, *Epístola a Claudio*, *La Dorotea* o *El castigo sin venganza*. Sirva pues este ínfimo esbozo como ejemplo de la gran influencia que tuvo la polémica cultista en la literatura española, tanto en la lopesca, como en la multitud de poetas que intentaron, con mayor o menor acierto, imitar el estilo gongorino. El propio Fénix, bajo su máscara de Burguillos, muestra en ciertos versos una parodia sobresaliente que implica un notable conocimiento e imitación de ese estilo, aunque su finalidad sea burlesca.



Concluyo afirmando que las *Rimas de Tomé de Burguillos* son un testimonio excepcional sobre la actitud de un Lope de Vega que rondaba ya los setenta años, rompe con sus ataduras y experimenta lo que parece una segunda juventud, plasmando en sus versos, bajo la forma paródica que le permite el ingenioso heterónimo, lo que cabría interpretar en ocasiones como trasunto de su forma de ver la literatura, entremezclada con sátiras que destacan por su originalidad. El conjunto de Burguillos no debe tomarse tan solo como testimonio de

la polémica gongorina, faceta que ha tratado este trabajo y mínima parte de una extraordinaria riqueza literaria, pues la variedad temática de estas *Rimas* es enorme, sino también como el último y meritorio legado de un Lope que estaba en los compases finales de su trayectoria vital y creativa. La riqueza que atesora esta obra es la herencia privilegiada que nos ha legado uno de los más prolíficos e importantes escritores del Siglo de Oro y de la historia de la literatura española.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VELOSO, María José, «La virtud retórica de la claridad en los preliminares literarios de Lope de Vega y Quevedo», *Anuario de Lope de Vega*, 11, 2005, pp. 9-28.
- ARELLANO, Ignacio, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé Burguillos»*, New York, IDEA, 2012.
- Aut. = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Nueva biografía de Lope de Vega*, tomo I, Madrid, Atlas, 1973.
- BLÁZQUEZ RODRIGO, Marcelo, «*La Gatomaquia*» de Lope de Vega, Madrid, CSIC, 1995.
- BONILLA CEREZO, Rafael, y LUJÁN ATIENZA, Ángel, *Zoomaquias: épica burlesca del siglo XVIII*, Madrid / Frankfurt am Main, /Iberoamericana / Vervuert, 2014.
- Cov. = COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel, «*La Gatomaquia* de Lope, de poema a comedia», *Edad de Oro*, 14, 1995, pp. 151-160.
- GÓNGORA, Luis de, *Antología poética*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Espasa Calpe, 2016.
- GÓNGORA, Luis de, *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- JAMMES, Robert, «La polémica de las *Soledades*. 1613-1666», en Luis de Góngora, *Soledades*, Madrid, Castalia, 1994, pp. 607-719.
- KERR, Lindsay, *Luis de Góngora and Lope de Vega: Masters of Parody*, Woodbridge, Tamesis Books, 2017.
- OSUNA CABEZAS, María José, «Canonización de los defensores de Góngora: a propósito de Angulo y Pulgar y sus *Epístolas satisfactorias*», *Atalanta. Revista de las Letras Barrocas*, 2.2, 2014a, pp. 37-53.

- OSUNA CABEZAS, María José, «La polémica gongorina: respuestas al *Antídoto* de Jáuregui», *Etiopicas. Revista de letras renacentistas*, 10, 2014b, pp. 189-207.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo tesoro lexicográfico*, disponible en <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [última consulta: 23-12-2019].
- ROMANOS, Melchora, «Góngora atacado, defendido y comentado. Manuscritos e impresos de la polémica gongorina y comentarios a su obra», en Joaquín Roses Lozano (coord.), *Góngora, la estrella inextinguible: magnitud estética y universo contemporáneo*, Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural, 2012, pp. 159-169.
- ROSES LOZANO, Joaquín, *Una poética de la oscuridad. La recepción crítica de las Soledades en el siglo XVII*, Londres, Tamesis Books, 1994.
- ROZAS LÓPEZ, Juan Manuel, *Estudios sobre Lope de Vega*, edición de Jesús Cañas Murillo, Madrid, Cátedra, 1990.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope: el verso y la vida*, Madrid, Cátedra, 2018.
- VEGA, Lope de, *Isidro, poema castellano*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2010.
- VEGA, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. de Macarena Cuiñas Gómez, Madrid, Cátedra, 2008.
- VEGA, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019.